



¿SIGUE RINDIENDO ESTUDIAR? EDUCACIÓN, INGRESOS LABORALES Y DESIGUALDAD EN CHILE, 2006 - 2024.

↘ **DANIEL RODRÍGUEZ TAPIA**

investigador independiente y profesional del sector público chileno. Magíster en Política y Gobierno y Diplomado en Transformación Digital, con experiencia en gestión pública, control interno, administración financiera e innovación institucional.

drodriguez@nodopublico.org

ORCID: 0009-0002-2320-3508



RESUMEN

Palabras clave:

*Retornos educativos;
educación terciaria;
inflación de
credenciales;
desigualdad salarial;
capital humano.*

Este artículo analiza la relación entre educación, ingresos laborales y desigualdad en Chile entre 2006 y 2024, a partir de datos CASEN. Mediante una ecuación de Mincer y un análisis de brechas de ingreso en pesos constantes, se muestra que la educación terciaria conserva una ventaja salarial persistente, con retornos entre 10,4% y 12,7%. Sin embargo, dicha ventaja no garantiza movilidad ascendente sostenida: los ingresos reales de los titulados retroceden después de 2015 y presentan alta dispersión interna. Se concluye que la educación no ha perdido valor, pero ha cambiado su función: opera crecientemente como credencial defensiva en un mercado laboral segmentado.

ABSTRACT

Keywords:

*Educational returns;
tertiary education;
credential inflation;
wage inequality;
human capital*

This article analyzes the relationship between education, labor income, and inequality in Chile between 2006 and 2024, using CASEN survey data. Through a Mincer equation and an income gap analysis in constant pesos, the study shows that tertiary education retains a persistent wage advantage, with returns ranging from 10.4% to 12.7%. However, this advantage does not guarantee sustained upward mobility: the real incomes of graduates decline after 2015 and show high internal dispersion. The article concludes that education has not lost its value, but its function has changed: it increasingly operates as a defensive credential in a segmented labor market.



INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, la educación superior se consolidó en Chile como una de las principales promesas de movilidad social. Para amplios sectores medios y populares, acceder a estudios terciarios significó la posibilidad concreta de mejorar los ingresos, alcanzar mayor estabilidad laboral y distanciarse de trayectorias marcadas por la precariedad o la dependencia económica. Esta promesa descansaba, en buena medida, en una intuición ampliamente difundida por la teoría del capital humano: la educación incrementa la productividad individual y, por tanto, debiera traducirse en mejores resultados en el mercado del trabajo.

No obstante, la masificación de la educación superior ha modificado las condiciones bajo las cuales dicha promesa opera. El aumento sostenido de la matrícula terciaria, la expansión de instituciones privadas, la diferenciación interna del sistema educativo y las transformaciones del mercado laboral han tensionado la relación lineal entre educación e ingresos. En este nuevo escenario, estudiar sigue siendo relevante, pero sus efectos parecen menos automáticos, más desiguales y dependientes del tipo de trayectoria educativa y ocupacional que de la sola acreditación formal.

El problema central, entonces, ya no consiste únicamente en determinar si la educación genera retornos, sino en precisar cómo, cuánto y para quiénes los genera. En un sistema masificado, la educación superior puede mantener una ventaja salarial promedio y, al mismo tiempo, haber perdido parte de su capacidad para garantizar movilidad ascendente sostenida. Así, el título terciario puede operar simultáneamente como capital humano, credencial de acceso, señal de empleabilidad, mecanismo de diferenciación y piso mínimo defensivo frente al riesgo de quedar rezagado en un mercado laboral crecientemente estratificado.

Sobre esa base, el presente artículo analiza la relación entre educación e ingresos laborales en Chile durante el período 2006-2024. Su objetivo es examinar si la educación mantiene una ventaja salarial persistente y si, al mismo tiempo, dicha ventaja exhibe señales de estabilización, compresión o diferenciación interna en un contexto de masificación educativa. Para ello, se utilizan datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN, correspondientes a los años 2006, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017, 2022 y 2024.

La estrategia empírica combina dos aproximaciones complementarias. En primer lugar, se estima la tasa de retorno a la educación mediante la ecuación de Mincer que permite calcular el efecto marginal de cada año adicional de escolaridad sobre el ingreso laboral, controlando por experiencia potencial y sexo. En segundo lugar, se realiza un análisis descriptivo de brechas de ingreso entre personas con educación terciaria completa y personas sin dicho nivel, utilizando ingresos laborales reales expresados en pesos constantes de 2024, así como indicadores de promedio, percentil 10 y percentil 90.



Los resultados revelan una relación ambivalente. Por una parte, la educación mantiene una prima salarial persistente: la tasa de retorno a la escolaridad se ubica entre 10,4% y 12,7% durante el período analizado, y las personas con educación terciaria completa perciben ingresos promedio sustantivamente superiores a quienes no poseen dicho nivel. Por otra parte, esta ventaja no se traduce en una trayectoria de crecimiento real sostenido. Los ingresos reales de las personas con educación terciaria completa alcanzan su punto más alto hacia 2015 y retroceden hacia 2024. A ello se suma una fuerte dispersión interna entre titulados, lo que sugiere que la credencial terciaria no produce resultados laborales homogéneos.

El aporte del artículo opera en dos planos. En términos empíricos, ofrece evidencia longitudinal sobre la evolución de los retornos educativos y las brechas salariales en Chile durante casi dos décadas. En términos teóricos, propone interpretar la educación superior no solo desde la óptica del capital humano, sino también desde los enfoques de inflación de credenciales, segmentación educativa y reproducción social. Esta articulación permite sostener que la educación sigue importando, pero que ha cambiado la forma en que importa: más que una garantía de ascenso, opera crecientemente como condición mínima de competencia en un mercado laboral estratificado.

El artículo se organiza en seis secciones. La primera desarrolla el marco teórico, articulando los enfoques ya mencionados. La segunda presenta las hipótesis de investigación y las expectativas empíricas. La tercera expone la estrategia metodológica, las fuentes de datos y los procedimientos de análisis. La cuarta presenta los resultados. La quinta los discute a la luz del marco teórico. La sexta sintetiza las principales conclusiones, limitaciones y líneas futuras de investigación.

2. EDUCACIÓN, CREDENCIALES Y DESIGUALDAD: CAPITAL HUMANO Y REPRODUCCIÓN SOCIAL EN CONTEXTOS DE MASIFICACIÓN

El análisis de la educación superior en Chile requiere articular dos tradiciones teóricas que, si bien han sido desarrolladas de manera relativamente independiente, resultan complementarias para comprender sus efectos actuales. Por un lado, la teoría económica del capital humano y sus extensiones en el análisis del mercado laboral. Por otro, la tradición sociológica de la reproducción social, que enfatiza el rol de la educación en la estructuración y legitimación de las desigualdades. La convergencia de ambas perspectivas permite explicar por qué, en un contexto de masificación educativa, los retornos tienden a estabilizarse, los ingresos a estancarse y la educación a transformarse en requisito defensivo más que en garantía de movilidad social.



2.1. MASIFICACIÓN EDUCATIVA Y ESTABILIZACIÓN DE LOS RETORNOS

La teoría del capital humano establece que la educación constituye una inversión que incrementa la productividad individual y, por tanto, los ingresos futuros (Schultz, 1961; Becker, 1964). Este enfoque ha sido respaldado por abundante evidencia empírica que muestra una correlación positiva entre años de escolaridad e ingresos laborales, con retornos promedio cercanos al 8% por cada año adicional de educación a nivel global (Psacharopoulos & Patrinos, 2018; Banco Mundial, 2020; OCDE, 2023). Bajo esta lógica, la expansión de la educación superior debería traducirse en mejoras sostenidas en los ingresos individuales.

No obstante, esta relación se ve tensionada en contextos de masificación (Marginson, 2017). En Chile, la educación superior experimentó una expansión acelerada durante las últimas décadas, con tasas de matrícula que pasaron de niveles propios de un sistema de élite a uno de acceso prácticamente universal (Trow, 2007), impulsado principalmente por el crecimiento del sector privado (Ruiz y Boccardo, 2014; Brunner, 2019). Este proceso permitió la incorporación de amplios sectores históricamente excluidos del nivel terciario, pero no implicó una homogeneización de las trayectorias educativas. Por el contrario, dio lugar a una fuerte diferenciación institucional y social al interior del sistema (Espinoza & González, 2012).

Desde una perspectiva económica, cuando la oferta de trabajadores calificados crece de manera sostenida, la prima salarial asociada a la educación tiende a estabilizarse, especialmente si la demanda por empleos de alta calificación no crece al mismo ritmo (Goldin & Katz, 2008; Autor, 2014). Este proceso ayuda a explicar por qué los retornos educacionales tienden a estabilizarse en torno a ciertos niveles: la educación continua generando ventajas relativas, pero estas dejan de expandirse indefinidamente. No obstante, una lectura puramente económica resulta insuficiente. La literatura sociológica muestra que los sistemas educativos no solo distribuyen habilidades, sino que también jerarquizan credenciales y reproducen posiciones sociales. En este sentido, más que una simple estabilización de los retornos, se observa una creciente estratificación de estos, donde los beneficios de la educación dependen cada vez más de la posición que los individuos ocupan dentro del sistema.

2.2. SUBASTA GLOBAL, INFLACIÓN DE CREDENCIALES Y EDUCACIÓN DEFENSIVA

Una segunda dimensión analítica se vincula con las transformaciones del mercado laboral en el contexto de la globalización. Brown, Lauder y Ashton (2011) plantean que el vínculo tradicional entre educación y éxito económico se ha debilitado, dando lugar a lo que denominan una "subasta global": trabajadores altamente educados compiten en un mercado ampliado donde la abundancia de capital humano reduce el valor relativo de las credenciales y limita el crecimiento de los ingresos para amplios segmentos. Este fenómeno



se expresa en la saturación de graduados y en el desplazamiento hacia abajo de muchos profesionales, quienes terminan ocupando empleos que no requieren plenamente su nivel de formación. En Chile, ello se ha hecho evidente en la experiencia de egresados de sectores medios y populares, que enfrentan trayectorias laborales más inciertas, ingresos iniciales bajos y dificultades para acceder a posiciones acordes a sus expectativas.

En este marco, la educación superior experimenta un cambio en su significado social. Si en el modelo clásico era concebida como una inversión ofensiva orientada al ascenso, adquiere crecientemente el carácter de un gasto defensivo: los individuos invierten en educación no tanto para asegurar altos ingresos, sino para evitar quedar excluidos de los segmentos más precarios del mercado laboral. Esta transformación se relaciona directamente con la inflación de credenciales (Collins, 1979; Brown et al., 2011; Brown & Souto-Otero, 2020): a medida que un mayor número de personas accede a la educación superior, el título pierde su capacidad distintiva y se convierte en requisito mínimo para participar en el mercado laboral formal (Spencer, 1973). La selección efectiva se desplaza entonces hacia otros factores, como la experiencia laboral, el prestigio de la institución de origen y, sobre todo, el capital social y cultural de los individuos.

Cabe agregar que el estancamiento de los ingresos tampoco puede explicarse únicamente por la lógica de la oferta y la demanda. La literatura sobre élites y educación muestra que el acceso a las posiciones de mayor prestigio está mediado por mecanismos de cierre social que operan tanto dentro como fuera del sistema educativo (Rivera, 2015; Marginson, 2017). Las instituciones de élite no solo entregan formación académica, sino que transmiten redes, códigos culturales y capital simbólico que facilitan la inserción en los segmentos superiores del mercado laboral (Bowles y Gintis, 1976). Así, la saturación de graduados coexiste con la persistencia de circuitos cerrados de acceso, lo que contribuye al estancamiento relativo de quienes no forman parte de ellos.

Desde la perspectiva de la reproducción social (Bourdieu & Passeron, 1977; Merle, 2002; Marginson, 2017), este fenómeno puede interpretarse como una reconfiguración de las desigualdades: la educación superior amplía el acceso, pero redefine simultáneamente los mecanismos de diferenciación. Las trayectorias educativas se vuelven más largas, costosas e inciertas, especialmente para quienes provienen de sectores populares, que deben enfrentar no solo barreras económicas sino también desventajas en términos de capital cultural y redes sociales. Se configura así lo que puede denominarse una paradoja del egresado: el título es condición necesaria para ser considerado en el mercado laboral, pero una vez obtenido, resulta insuficiente para garantizar una inserción exitosa.

La articulación de estas dimensiones permite, en definitiva, comprender la transformación de la educación superior en Chile. La masificación ha ampliado el acceso, pero no ha eliminado las desigualdades, sino modificado sus formas de operación. Los retornos educacionales tienden a estabilizarse en promedio y a distribuirse de manera crecientemente desigual; el mercado laboral se vuelve más competitivo y segmentado; y la



educación deja de ser garantía de ascenso para convertirse en condición mínima de participación. En lugar de un mecanismo lineal de movilidad social, la educación superior se configura como un espacio de competencia estratificada, donde las ventajas iniciales tienden a reproducirse a lo largo de las trayectorias educativas y laborales.

3. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN: RETORNOS, ESTANCAMIENTO Y EDUCACIÓN DEFENSIVA

A partir del marco teórico desarrollado en la sección anterior, esta investigación examina la relación entre expansión de la educación superior, retornos laborales y reproducción de desigualdades en el Chile contemporáneo. El punto de partida es que la educación terciaria mantiene una importancia significativa en la estructuración de oportunidades laborales, pero sus efectos deben ser comprendidos en un contexto de masificación, segmentación institucional, inflación de credenciales y transformación del mercado laboral. Frente a una lectura lineal del capital humano, según la cual mayores niveles educativos producirían incrementos sostenidos de ingresos, este trabajo propone analizar la educación superior como un mecanismo ambivalente: continúa otorgando ventajas relativas frente a quienes no acceden a ella, pero esas ventajas parecen estabilizarse, diferenciarse internamente y volverse insuficientes para garantizar movilidad ascendente sostenida.

Los datos de la CASEN permiten orientar esta discusión. Mientras los ingresos nominales muestran una trayectoria ascendente para todos los grupos educativos, la serie expresada en pesos constantes de 2024 revela un patrón más complejo: los ingresos reales de quienes poseen educación terciaria completa aumentan hasta mediados de la década de 2010 y luego tienden al estancamiento o retroceso. Este comportamiento es relevante porque permite distinguir entre crecimiento nominal e incremento real del bienestar económico, distinción que estará en el centro del análisis que sigue.

En este contexto, se formulan cuatro hipótesis.

3.1. ESTABILIZACIÓN DE LOS RETORNOS DE LA EDUCACIÓN TERCIARIA

En contextos de masificación, el aumento sostenido de trabajadores con credenciales terciarias puede reducir el valor relativo de dichas credenciales, especialmente si la estructura productiva no genera empleos de alta calificación en la misma proporción. En el caso chileno, la expansión de la matrícula no necesariamente estuvo acompañada por una transformación equivalente del mercado laboral, lo que permite anticipar una estabilización de los retornos asociados al nivel terciario.

H1: En Chile, entre 2006 y 2024, los ingresos laborales reales de las personas con educación terciaria completa muestran una tendencia a la estabilización.



3.2. ESTANCAMIENTO RELATIVO DE INGRESOS Y SATURACIÓN DE CREDENCIALES

En mercados laborales con abundancia de titulados, la educación se vuelve cada vez más necesaria, pero menos suficiente. La tesis de la subasta global (Brown, Lauder y Ashton, 2012) permite esperar no solo una estabilización de los retornos promedio, sino un estancamiento relativo al interior del grupo con educación terciaria completa.

H2: El aumento de la población con educación terciaria completa se asocia con un estancamiento relativo de sus ingresos laborales reales, producto de la saturación de credenciales y de la limitada capacidad del mercado laboral para absorber graduados en ocupaciones de alta calificación y remuneración.

3.3. EDUCACIÓN TERCIARIA COMO PISO MÍNIMO DEFENSIVO

En un sistema masificado, el título deja de operar como credencial excepcional y pasa a funcionar como requisito mínimo para competir en el mercado laboral. Estudiar ya no garantiza necesariamente movilidad ascendente, sino que permite evitar posiciones laborales más precarias. La competencia se desplaza entonces hacia otros factores: prestigio institucional, tipo de carrera, experiencia previa, redes sociales y capital cultural. El título terciario se convierte así en condición de entrada, pero no en garantía de llegada.

H3: En el Chile contemporáneo, la educación terciaria opera crecientemente como una inversión defensiva: permite acceder a mejores posiciones relativas que quienes no completan dicho nivel, pero no asegura incrementos reales sostenidos ni movilidad social ascendente.

3.4. DIFERENCIACIÓN INTERNA ENTRE TITULADOS

La comparación entre personas con y sin educación terciaria es relevante, pero puede ocultar desigualdades significativas al interior del grupo de titulados. No todos los títulos tienen el mismo valor en el mercado laboral, y las trayectorias educativas se encuentran diferenciadas por tipo de institución, carrera, origen social y capital cultural. En este sentido, el problema no es simplemente que existan más graduados, sino que el sistema educativo asigna credenciales de valor desigual: la masificación amplía el acceso, pero no democratiza necesariamente el acceso a las posiciones de mayor poder, prestigio e ingreso.

H4: Los retornos de la educación terciaria presentan una alta heterogeneidad interna, de modo que las ventajas salariales asociadas al título dependen del tipo de institución, área de formación, origen social y posición ocupacional del egresado.



Para contrastar estas hipótesis, el análisis empírico considera tres dimensiones complementarias: la comparación entre ingresos nominales y reales —variable central del análisis, expresada en pesos constantes de 2024—; el contraste entre personas con y sin educación terciaria completa, que permite estimar la persistencia de la prima educativa; y la evolución por percentiles —10, promedio y 90—, que permite identificar si el eventual estancamiento afecta de manera diferenciada a distintos segmentos de la distribución, en línea con el planteamiento de Brown et al. (2020). Con ello, el estudio busca avanzar desde una constatación descriptiva hacia una explicación más robusta sobre el rol de la educación superior en la reproducción de desigualdades en Chile.

4. DATOS Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación adopta un enfoque cuantitativo, longitudinal y comparativo. Para examinar la relación entre educación e ingresos en Chile durante el período 2006-2024, se combinan dos estrategias empíricas complementarias: la estimación de la tasa de retorno a la educación mediante la ecuación de Mincer aplicada a ocho cortes transversales de la CASEN, y un análisis descriptivo de brechas de ingreso entre personas con y sin educación terciaria completa. La primera permite calcular el efecto marginal de cada año adicional de escolaridad sobre el ingreso laboral; la segunda permite observar cómo esa ventaja se expresa en niveles absolutos de ingreso, distinguiendo entre promedio, percentil 10 y percentil 90. La combinación de ambas aproximaciones permite evaluar no solo si la educación "rinde", sino cómo se distribuyen sus beneficios en distintos puntos de la estructura salarial y cómo evoluciona esa distribución en el tiempo.

El diseño es longitudinal en sentido descriptivo: compara sucesivas rondas de la CASEN entre 2006 y 2024, pero no constituye un panel de individuos. Permite, por tanto, identificar tendencias agregadas, no trayectorias individuales.

4.1. FUENTE DE INFORMACIÓN: ENCUESTA CASEN 2006-2024

La fuente de información corresponde a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN, elaborada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Se utilizaron las versiones de los años 2006, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017, 2022 y 2024, descargadas en formato.RData desde el Observatorio Social del Ministerio y procesadas mediante R versión 4.4.1, principalmente con el paquete tidyverse.

La elección de la CASEN se justifica por su representatividad nacional y regional, la disponibilidad de información individual sobre educación, ingresos, edad, sexo y ocupación, y su uso consolidado en estudios sobre desigualdad y mercado laboral en Chile. Se descartó la Encuesta Nacional de Empleo del INE como fuente principal porque no contiene años de escolaridad como variable continua, lo que impide estimar directamente el coeficiente de escolaridad de la ecuación de Mincer.



4.2. UNIDAD DE ANÁLISIS Y CRITERIOS DE SELECCIÓN MUESTRAL

La unidad de análisis corresponde a personas ocupadas con ingresos laborales positivos. Se excluyeron personas sin ocupación, con ingresos iguales a cero y registros sin información válida en las variables centrales del análisis.

Para el análisis de brechas se utilizó la variable *yoprcor*, correspondiente al ingreso de la ocupación principal corregido por no respuesta, construida por CEPAL y estándar en el análisis de ingresos laborales en Chile. Para la estimación minceriana se aplicaron criterios adicionales: personas ocupadas con ingreso positivo, años de escolaridad no negativos, experiencia potencial no negativa y edad máxima de 65 años, con el propósito de concentrar el análisis en la población dentro del rango laboral activo. La experiencia potencial fue calculada como edad menos años de escolaridad menos seis, siguiendo la especificación habitual de la ecuación de Mincer (1974).

4.3. VARIABLES

La variable dependiente principal fue *yoprcor*. En el análisis de brechas se utilizó en niveles absolutos expresados en pesos constantes de 2024; en la estimación minceriana, como logaritmo natural, de manera consistente con la formulación estándar.

Para la estimación de retornos se utilizó la variable *esc*, que mide los años de escolaridad completados. El coeficiente asociado a esta variable constituye el parámetro central del modelo y expresa el incremento porcentual aproximado en el ingreso laboral asociado a un año adicional de escolaridad, manteniendo constantes la experiencia potencial y el sexo.

Para el análisis de brechas se utilizó la variable *educc*, clasificada en siete categorías, a partir de la cual se construyó una variable dicotómica: personas con educación terciaria completa (*educc* = 6) y personas sin educación terciaria completa (*educc* = 0 a 5). Esta operacionalización permite comparar directamente a quienes completaron educación técnica superior o universitaria con quienes no completaron dicho nivel, aunque implica una limitación: no distingue entre educación básica, media, terciaria incompleta ni otros niveles intermedios, aspecto que se retoma en la sección de alcances.

La estimación minceriana incorporó tres variables de control: la experiencia potencial (edad – escolaridad – 6), su cuadrado —para capturar la relación cóncava entre experiencia e ingresos— y una variable dicotómica de sexo (hombre = 1; mujer = 0).



TABLA 1: ESPECIFICACIÓN DE VARIABLES DE LA ECUACIÓN DE MINCER

Variable	Nombre en CASEN / construcción	Rol en el modelo	Interpretación
Log ingreso	ln(yopr cor)	Variable dependiente	Permite estimar efectos porcentuales
Escolaridad	esc	Variable independiente principal	Años de escolaridad completados
Experiencia potencial	edad – esc – 6	Control	Aproximación a experiencia laboral
Experiencia²	(edad – esc – 6) ²	Control	Captura rendimientos decrecientes
Sexo hombre	hombre = 1; mujer = 0	Control	Diferencias salariales por sexo

4.4. AJUSTE POR INFLACIÓN

Todos los valores monetarios del análisis de brechas fueron expresados en pesos constantes de 2024, deflactados mediante factores de acumulación del IPC anual publicado por el INE. Los factores aplicados fueron: 2006 = 2,357; 2009 = 2,035; 2011 = 1,897; 2013 = 1,817; 2015 = 1,647; 2017 = 1,490; 2022 = 1,149; 2024 = 1,000. En la ecuación de Mincer, dado que las estimaciones se realizan por separado para cada año, el análisis temporal de los coeficientes se interpreta como comparación de tasas de retorno entre cortes, no como comparación de niveles monetarios.

4.5. ESTRATEGIA 1: ESTIMACIÓN MINCERIANA DE RETORNOS EDUCATIVOS

Se estimó la ecuación de Mincer en su forma estándar para cada uno de los ocho cortes CASEN:

$$\ln(w) = \alpha + \beta_1 S + \beta_2 EXP + \beta_3 EXP^2 + \beta_4 HOMBRE + \varepsilon$$

El coeficiente de interés es β_1 , que expresa la tasa de retorno privado a la educación. La interpretación de este coeficiente como retorno privado sigue la tradición metodológica de la literatura minceriana (Mincer, 1974; Card, 1999). La estimación se realizó mediante mínimos cuadrados ordinarios con la función lm() de R. Para cada año se extrajeron el coeficiente de escolaridad, su error estándar y el R². El propósito es determinar si la tasa de retorno constituye una regularidad estructural del mercado laboral chileno o si presenta variaciones sustantivas entre períodos.



4.6. ESTRATEGIA 2: ANÁLISIS DE BRECHAS DE INGRESO POR NIVEL EDUCACIONAL

Luego, conforme al procedimiento realizado por Brown et al. (2020), se compararon los ingresos laborales de personas con y sin educación terciaria completa para cada año CASEN, calculando tres indicadores: ingreso promedio, percentil 10 y percentil 90, todos en pesos constantes de 2024. La incorporación de percentiles es relevante porque la distribución del ingreso laboral suele ser asimétrica: el promedio puede ocultar diferencias importantes entre la parte baja y alta de la distribución. La observación conjunta de estos tres puntos permite evaluar si la ventaja salarial de la educación terciaria se mantiene, amplía o comprime a lo largo del tiempo, y si ese comportamiento es homogéneo o diferenciado según el tramo de la distribución.

TABLA 2: INDICADORES DESCRIPTIVOS UTILIZADOS EN EL ANÁLISIS DE BRECHAS

Indicador	Definición	Uso analítico
Promedio	Media del ingreso laboral mensual	Compara ingreso típico entre grupos
Percentil 10	Umbral del 10% de menores ingresos	Mide el piso salarial relativo
Percentil 90	Umbral del 90% de la distribución	Mide el techo salarial relativo

4.7. ALCANCES Y LIMITACIONES METODOLÓGICAS

El diseño adoptado permite observar tendencias relevantes sobre la relación entre educación e ingresos en Chile durante un período de dieciocho años, pero presenta limitaciones que deben ser explicitadas.

Al basarse en cortes transversales sucesivos y no en un panel longitudinal, el análisis no permite seguir trayectorias individuales ni estimar cambios personales en el tiempo. La especificación minceriana estándar, por su parte, no incorpora variables como región, sector económico, categoría ocupacional, informalidad, calidad institucional, área de estudio u origen social, lo que limita el alcance explicativo del modelo. La experiencia potencial, asimismo, es una aproximación indirecta que no equivale necesariamente a experiencia laboral efectiva.

En el análisis de brechas, la clasificación dicotómica entre educación terciaria completa e incompleta permite una comparación clara, pero oculta diferencias internas relevantes. En particular, la categoría "educación terciaria completa" agrupa trayectorias heterogéneas — técnica superior, profesional, universitaria, instituciones de élite, instituciones masivas,



distintas carreras y campos disciplinares— sin distinguir entre ellas. Por ello, el análisis no permite evaluar directamente la hipótesis de diferenciación institucional, aunque ofrece evidencia preliminar sobre heterogeneidad interna mediante la comparación de percentiles.

Finalmente, el estudio se concentra en personas ocupadas con ingresos positivos, por lo que no captura efectos de la educación sobre desempleo, inactividad o informalidad. Las tendencias observadas deben interpretarse, en consecuencia, como evidencia descriptiva y asociativa, no como prueba causal definitiva, en tanto pueden estar influidas por cambios macroeconómicos, ciclos de crecimiento, pandemia, reformas laborales o reajustes del salario mínimo.

5. RESULTADOS: RETORNOS EDUCATIVOS Y BRECHAS DE INGRESO LABORAL EN CHILE

La evidencia obtenida a partir de la CASEN 2006-2024 muestra que la educación mantiene una ventaja salarial persistente, tanto al estimar el retorno marginal de cada año adicional de escolaridad mediante ecuación de Mincer, como al comparar directamente los ingresos laborales de personas con y sin educación terciaria completa. No obstante, esta ventaja no debe interpretarse como confirmación de la teoría clásica del capital humano en su versión más lineal. Los resultados revelan una relación más ambivalente: cada año adicional de escolaridad se asocia de manera consistente con mayores ingresos, pero la magnitud del retorno muestra una leve tendencia descendente desde 2011, y los ingresos reales de las personas con educación terciaria completa alcanzan su punto más alto hacia mediados de la década de 2010 para luego estancarse o retroceder. La educación no desaparece como mecanismo de diferenciación, pero su efecto se vuelve más defensivo, estratificado y dependiente de las condiciones estructurales del mercado laboral.

5.1. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE RETORNO A LA EDUCACIÓN, 2006-2024

La estimación minceriana muestra que, entre 2006 y 2024, cada año adicional de escolaridad se asocia con un aumento del ingreso laboral que fluctúa entre 10,4% y 12,7%, controlando por experiencia potencial y sexo. El retorno nunca cae bajo el 10% ni supera el 13% en ninguno de los ocho cortes analizados, lo que sugiere una regularidad empírica robusta durante el período observado.



TABLA 3: TASA DE RETORNO A LA EDUCACIÓN EN CHILE, ESTIMACIÓN MINCER, 2006-2024

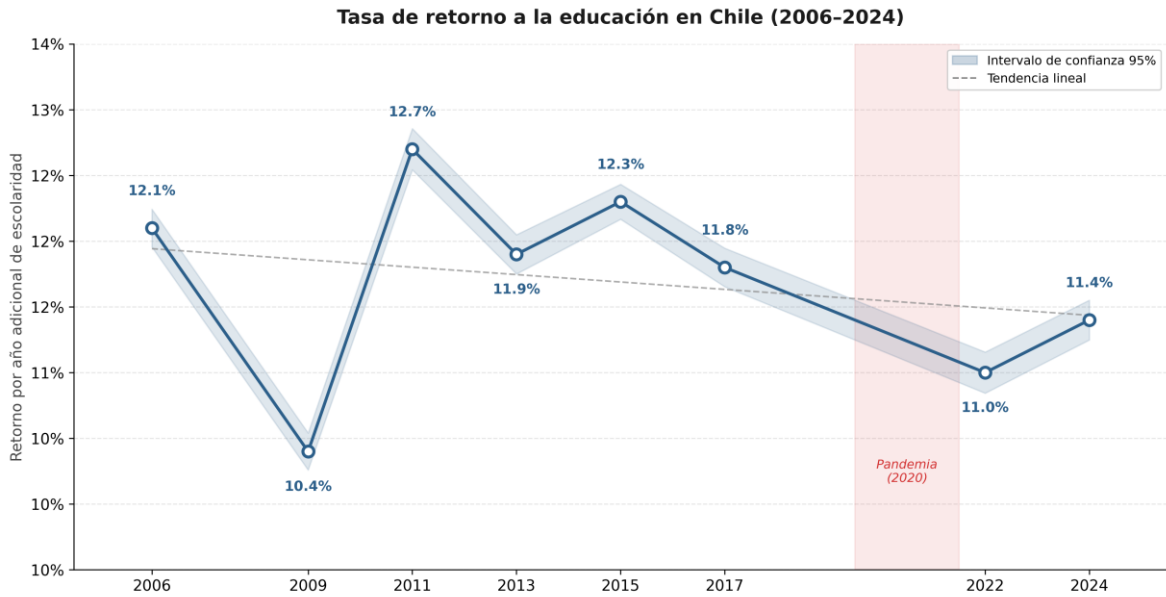
Año	N (ocupados)	Tasa de retorno (β)	Error estándar	R ²
2006	91.812	12,1%	0,073%	26,9%
2009	82.889	10,4%	0,072%	24,6%
2011	73.723	12,7%	0,080%	30,6%
2013	81.592	11,9%	0,076%	29,0%
2015	101.293	12,3%	0,068%	30,1%
2017	84.204	11,8%	0,075%	28,9%
2022	76.998	11,0%	0,080%	26,5%
2024	86.600	11,4%	0,077%	26,8%

Estos resultados impiden sostener una tesis extrema según la cual la educación habría perdido valor económico. La escolaridad continúa operando como un activo laboral valorizado. No obstante, la trayectoria del coeficiente es relevante: el retorno alcanza su máximo en 2011 (12,7%), muestra una tendencia descendente hasta 2022 (11,0%) y se recupera levemente en 2024 (11,4%). La caída no es abrupta, pero es consistente con una compresión moderada, coherente con la hipótesis de que el aumento sostenido de la oferta de trabajadores escolarizados limita el crecimiento de la prima salarial. La educación sigue siendo valiosa, pero su rendimiento se estabiliza dentro de un rango acotado.

La comparación de brechas absolutas refuerza esta lectura. En 2024, el ingreso promedio del grupo con educación terciaria completa alcanza \$1.177.450, frente a \$538.374 en el grupo sin ese nivel, lo que representa una razón de aproximadamente 2,2 veces. Durante el período analizado, esa razón se mueve entre 2,2 y 2,7, lo que confirma que la ventaja existe y es persistente, aunque no se expande indefinidamente.



FIGURA 1: TASA DE RETORNO A LA EDUCACIÓN EN CHILE, 2006-2024



Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2006-2024 (MDS). Estimación mediante ecuación de Mincer con ponderadores muestrales.

5.2. BRECHAS DE INGRESO ENTRE PERSONAS CON Y SIN EDUCACIÓN Terciaria Completa.

El análisis de brechas permite precisar cómo se expresa en niveles absolutos la ventaja educativa. La brecha promedio entre ambos grupos se mantiene durante todo el período, pero no sigue una trayectoria expansiva. Alcanza su punto máximo en 2015, con una diferencia de \$888.072, y se reduce hacia 2024, cuando llega a \$639.076, siempre en pesos constantes.

TABLA 4: INGRESOS LABORALES POR NIVEL EDUCACIONAL Y AÑO, PESOS CONSTANTES DE 2024

Año	N con terciaria	N sin terciaria	Promedio con	Promedio sin	P90 con	P90 sin	P10 con	P10 sin
2006	10.482	85.103	\$1.202.989	\$377.129	\$2.357.000	\$659.960	\$318.195	\$113.136
2009	10.051	76.309	\$1.075.665	\$394.931	\$2.035.000	\$641.105	\$325.600	\$122.100



2011	13.010	63.586	\$1.304.197	\$456.855	\$2.466.113	\$758.800	\$379.400	\$151.760
2013	16.520	68.573	\$1.353.676	\$513.062	\$2.725.500	\$908.500	\$381.570	\$170.833
2015	23.287	83.165	\$1.405.345	\$517.273	\$2.799.900	\$823.500	\$411.750	\$164.700
2017	22.255	66.903	\$1.369.569	\$520.950	\$2.682.000	\$894.000	\$402.300	\$178.800
2022	23.800	57.945	\$1.190.382	\$527.456	\$2.298.000	\$919.200	\$402.150	\$172.350
2024	30.833	61.507	\$1.177.450	\$538.374	\$2.200.000	\$850.000	\$400.000	\$200.000

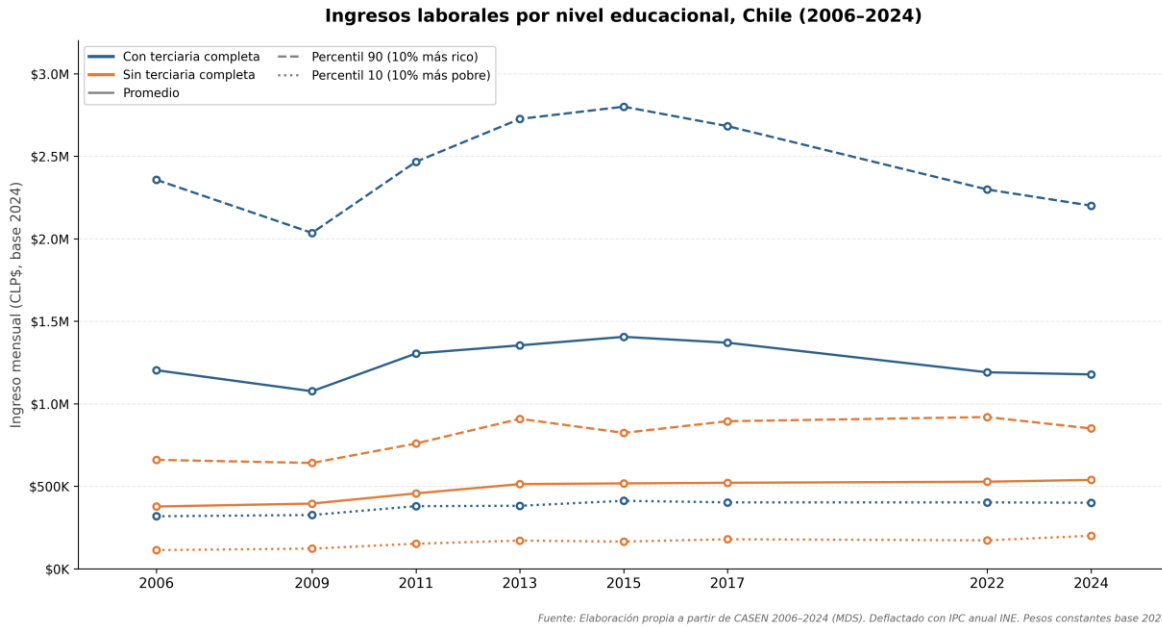
Esta compresión admite dos lecturas complementarias. Por una parte, puede reflejar una reducción relativa del premio salarial de la educación terciaria, consistente con el aumento de la oferta de titulados. Por otra, puede expresar mejoras en el piso salarial del grupo sin educación terciaria, especialmente en los tramos bajos, posiblemente asociadas a reajustes del salario mínimo. Ambas dinámicas son coherentes con la tesis de inflación de credenciales: el título sigue siendo necesario, pero pierde parte de su poder distintivo a medida que más personas lo poseen.

5.3. INGRESOS REALES Y TRAYECTORIA DE LA VENTAJA EDUCATIVA

La corrección por inflación permite identificar una tensión que los ingresos nominales ocultan. El ingreso promedio real del grupo con educación terciaria completa pasa de \$1.202.989 en 2006 a \$1.405.345 en 2015, pero retrocede hasta \$1.177.450 en 2024. En otras palabras, el ingreso promedio real de este grupo en 2024 es levemente inferior al registrado en 2006 y considerablemente menor al máximo de 2015.



FIGURA 2: INGRESOS LABORALES MENSUALES POR NIVEL EDUCACIONAL, CHILE 2006-2024, PESOS CONSTANTES DE 2024



Cabe insistir en que este hallazgo no niega la ventaja relativa de la educación terciaria, sino que precisa su alcance: el título permite ubicarse mejor que quienes no lo tienen, pero no garantiza que esa posición mejore en el tiempo. La promesa meritocrática clásica supone una trayectoria de mejora real sostenida; la evidencia muestra, en cambio, crecimiento inicial, un punto de inflexión hacia mediados de la década de 2010 y posterior retroceso. Esto da respaldo a la Hipótesis 3: la educación superior opera crecientemente como inversión defensiva, condición necesaria para competir, pero insuficiente para asegurar movilidad ascendente.

5.4. DISTRIBUCIÓN INTERNA: HETEROGENEIDAD ENTRE TITULADOS

El análisis por percentiles introduce una dimensión que el promedio no captura. En los tramos bajos de la distribución, el percentil 10 del grupo con educación terciaria completa alcanza \$400.000 en 2024, mientras que el promedio del grupo sin educación terciaria llega a \$538.374. Esto significa que una fracción de los titulados se ubica por debajo del ingreso típico de quienes no completaron educación terciaria. En los primeros años de la serie, el P10 del grupo con terciaria superaba consistentemente ese umbral; hacia 2024, esa relación se ha invertido o equiparado.

Esto difiere de los resultados descritos por Brown et al. para Estados Unidos (2020). En ese caso, se verificó que solo el decil superior de los graduados universitarios que cursaron



estudios durante cuatro años se beneficia claramente de su inversión en educación, por cuanto el graduado universitario promedio en 2010 ganaba menos de el graduado de educación secundaria ubicado en el decil superior, situación que no se da en el caso chileno.

No obstante, en el extremo opuesto, el percentil 90 del grupo con educación terciaria alcanza \$2.200.000 en 2024, frente a \$850.000 en el grupo sin educación terciaria. La distancia entre P10 y P90 dentro del propio grupo de titulados supera las cinco veces. Esta dispersión indica que la categoría "educación terciaria completa" agrupa trayectorias laborales muy distintas: algunos titulados acceden a posiciones altamente remuneradas, mientras otros se ubican en segmentos de ingresos bajos, sin diferenciarse claramente del resto de la fuerza laboral.

Desde la perspectiva de la reproducción social, este patrón es coherente con la literatura sobre segmentación institucional y cierre de oportunidades: el título terciario aparece como condición relevante para acceder al techo salarial, pero no opera solo. Los mejores resultados dentro del grupo educado probablemente dependen de factores no observados en este análisis —tipo de institución, carrera, redes, capital cultural, sector económico— que este estudio no puede aislar pero que la evidencia descriptiva sugiere como relevantes. En consecuencia, la pregunta pertinente deja de ser si la educación rinde para pasar a ser cuál educación rinde, para quiénes y en qué condiciones. La Hipótesis 4 cuenta, sobre esa base, con respaldo descriptivo inicial.

6. DISCUSIÓN: LA EDUCACIÓN SUPERIOR ENTRE CAPITAL HUANO Y CREDENCIAL DEFENSIVA

Los resultados presentados en la sección anterior permiten ahora contrastar las hipótesis formuladas y extraer sus implicancias teóricas. El ejercicio no consiste simplemente en verificar si cada hipótesis se confirma o se rechaza, sino en precisar en qué sentido y con qué matices la evidencia empírica dialoga con el marco teórico. Lo que emerge de esa confrontación es una imagen consistente: la educación conserva su relevancia económica, pero los mecanismos a través de los cuales opera se han transformado. Frente a ello, ni la teoría del capital humano ni los enfoques de reproducción social resultan suficientes por separado; es su articulación la que permite comprender la ambivalencia que los datos revelan.

6.1. LA PERSISTENCIA DEL RETORNO EDUCATIVO: VIGENCIA PARCIAL DEL CAPITAL HUMANO

La Hipótesis 1 planteaba que los ingresos laborales reales de las personas con educación terciaria completa mostrarían una tendencia a la estabilización entre 2006 y 2024. La evidencia la respalda de manera importante, aunque en una versión matizada. El ingreso



promedio real del grupo con educación terciaria crece hasta 2015, cuando alcanza \$1.405.345, pero disminuye hasta \$1.177.450 en 2024. A su vez, la tasa de retorno minceriana se mantiene positiva y estable, con una leve tendencia descendente desde el máximo de 2011. Los retornos no colapsan, pero tampoco crecen sostenidamente: lo que se observa es estabilización con señales de compresión moderada.

Esto confirma que la teoría del capital humano sigue siendo necesaria para explicar el caso chileno —la escolaridad mantiene un retorno positivo y significativo durante todo el período—, pero resulta insuficiente por sí sola. El retorno no puede entenderse únicamente como premio a la productividad individual, sino también como resultado de procesos institucionales y sociales que distribuyen de manera desigual las oportunidades. La educación actúa como capital humano, pero también como credencial, señal y mecanismo de selección.

6.2. MASIFICACIÓN Y COMPRESIÓN: CUANDO LA VENTAJA EDUCATIVA DEJA DE EXPANDIRSE

La Hipótesis 2 sostenía que el aumento de la población con educación terciaria se asociaría con un estancamiento relativo de sus ingresos reales. La evidencia es compatible con esta lectura, aunque no permite demostrar causalmente el mecanismo de saturación. El ingreso real promedio de los titulados cae entre 2015 y 2024, y la tasa de retorno desciende desde 12,7% en 2011 a 11,0% en 2022. Esta trayectoria es consistente con la hipótesis de compresión salarial por aumento de la oferta de trabajadores educados, aunque también puede estar influida por factores macroeconómicos, composición sectorial del empleo y cambios institucionales —entre ellos, la desaceleración económica, los efectos de la pandemia y transformaciones en la jornada laboral. La hipótesis queda respaldada como interpretación plausible, pero requiere cautela causal.

Lo que sí permite afirmar la evidencia es que la inflación de credenciales opera como marco explicativo pertinente. A medida que más personas acceden a educación superior, la credencial se vuelve menos excepcional: no pierde todo su valor, pero su función cambia y se convierte en requisito mínimo para competir en ciertos segmentos del mercado laboral (Beaudry et al., 2014). Esto explica por qué la educación puede seguir siendo rentable y, al mismo tiempo, dejar de garantizar movilidad ascendente.

6.3. EDUCACIÓN TERCIARIA COMO PISO DEFENSIVO

La Hipótesis 3 recibe el respaldo empírico más sólido. La educación terciaria completa mantiene una ventaja salarial persistente en todos los años analizados, pero esa ventaja no garantiza crecimiento real sostenido: el ingreso promedio real de los titulados en 2024 es menor al de 2015 y levemente inferior al de 2006. Cabe insistir, además, en que esto es coherente con un país donde la educación superior se masificó más rápido que la estructura



ocupacional de alta calificación: si la economía no genera suficientes empleos profesionales bien remunerados, el aumento de titulados deriva en competencia más intensa, sobrecalificación y compresión de retornos (Urzúa, 2012).

La educación terciaria opera, en consecuencia, como credencial defensiva: protege frente a posiciones laborales más desfavorables y abre acceso a mejores tramos salariales, pero es insuficiente para asegurar ingresos crecientes ni movilidad ascendente sostenida. La expansión de la educación superior produjo una transformación profunda, mas no una democratización plena de los resultados laborales.

6.4. HETEROGENEIDAD INTERNA Y REPRODUCCIÓN DE DESIGUALDADES ENTRE TITULADOS

La Hipótesis 4 queda respaldada en términos descriptivos, aunque abierta a profundización. La fuerte dispersión interna dentro del grupo con educación terciaria completa —P10 de \$400.000 y P90 de \$2.200.000 en 2024— confirma que esa categoría no es homogénea. Algunos titulados acceden a posiciones altamente remuneradas; otros permanecen en tramos de ingreso que no se diferencian claramente del promedio de quienes no completaron estudios terciarios.

Esta dispersión refuerza la pertinencia de los enfoques de reproducción social: si la diferencia no puede explicarse solo por haber completado o no educación terciaria, es porque la calidad, el prestigio y la posición social de las trayectorias educativas operan como factores de diferenciación relevantes. El título terciario aparece, así como condición relevante para acceder al techo salarial, pero probablemente no opera solo —tipo de institución, carrera, redes, capital cultural y sector económico son variables que este estudio no puede aislar, pero que la evidencia descriptiva sugiere como determinantes. La masificación amplía el acceso al sistema, pero no democratiza necesariamente el acceso a sus posiciones más rentables (Piketty, 2014; Villalobos & Quaresma, 2023).

Para avanzar en la verificación de esta hipótesis sería necesario incorporar variables como carrera, tipo de institución, área disciplinar, origen social y posición ocupacional. La pregunta pertinente deja de ser, en definitiva, si la educación rinde para pasar a ser cuál educación rinde, para quiénes y en qué condiciones.

6.5. ALCANCES DE LA INTERPRETACIÓN

La discusión precedente debe leerse considerando las limitaciones metodológicas del estudio. Las estimaciones mincerianas son asociativas y no causales: el coeficiente de escolaridad puede capturar no solo educación, sino también habilidades no observadas, origen social, calidad educativa y redes. El análisis de brechas, por su parte, compara categorías amplias que ocultan mecanismos relevantes —la dispersión interna observada



dentro del grupo de titulados probablemente refleja diferencias por institución, carrera y campo disciplinar que no fueron medidos. Asimismo, el estudio se concentra en personas ocupadas con ingresos positivos, sin analizar desempleo, informalidad ni participación laboral, dimensiones que podrían modificar la magnitud estimada de la ventaja educativa.

En consecuencia, los resultados son consistentes con las hipótesis teóricas, pero no prueban causalmente todos sus mecanismos. Lo que la evidencia permite sostener con solidez es una conclusión matizada: la educación sigue importando, pero ha cambiado la forma en que importa. La masificación educativa chilena no anuló el valor de la educación, sino que transformó su significado social. La educación superior dejó de operar como promesa relativamente segura de ascenso para convertirse en condición mínima de competencia en un mercado laboral segmentado y crecientemente estratificado.

7. CONCLUSIONES: ESTUDIAR SIGUE IMPORTANDO, PERO DE OTRA MANERA

Esta investigación analizó la relación entre educación, ingresos laborales y reproducción de desigualdades en Chile durante el período 2006-2024, a partir de datos CASEN y mediante una combinación de estimación minceriana y análisis de brechas de ingreso en pesos constantes. La pregunta de fondo era si la educación continua operando como mecanismo robusto de movilidad económica o si, en un contexto de masificación e inflación de credenciales, su función se ha desplazado hacia una credencial necesaria pero insuficiente.

La evidencia permite responder esa pregunta de manera matizada. La educación no ha perdido valor: la tasa de retorno a la escolaridad se mantiene entre 10,4% y 12,7% durante todo el período, y las personas con educación terciaria completa perciben ingresos consistentemente superiores —entre 2,2 y 2,7 veces— a quienes no poseen ese nivel. Sin embargo, esa ventaja no se traduce en una trayectoria de crecimiento real sostenido. Los ingresos reales de los titulados alcanzan su máximo en 2015 y retroceden hacia 2024; la brecha promedio entre grupos se comprime parcialmente; y al interior del propio grupo con educación terciaria existe una dispersión de más de cinco veces entre el percentil 10 y el percentil 90.

En conjunto, los resultados respaldan las cuatro hipótesis formuladas, aunque con distintos grados de solidez. La hipótesis de estabilización de retornos y la de educación terciaria como piso defensivo reciben respaldo empírico firme. La hipótesis de estancamiento relativo por saturación de credenciales queda respaldada como interpretación plausible, aunque sin posibilidad de verificación causal con el diseño adoptado. La hipótesis de heterogeneidad interna entre titulados cuenta con respaldo descriptivo inicial, pero requiere análisis adicionales para identificar sus mecanismos.

El aporte central del estudio es, en consecuencia, interpretativo: permite desplazar la discusión desde una pregunta simple —si estudiar "sirve" o "no sirve"— hacia una más precisa: qué educación genera retornos, para quiénes, en qué condiciones estructurales y



con qué efectos sobre la movilidad social. La articulación entre capital humano, inflación de credenciales y reproducción social muestra que estos enfoques no son excluyentes, sino complementarios: la educación incrementa ingresos, pero ese incremento opera en un mercado laboral segmentado y en un sistema educativo internamente jerarquizado.

Los hallazgos abren varias líneas de profundización. La más inmediata consiste en desagregar la educación terciaria por tipo de institución —universidades selectivas, universidades masivas, institutos profesionales y centros de formación técnica— y por área disciplinar, dado que la literatura sugiere diferencias relevantes de retorno entre campos. Una segunda línea requiere incorporar variables de origen social: educación de los padres, tipo de establecimiento escolar, nivel socioeconómico del hogar y territorio, para evaluar de manera más directa la relación entre trayectoria educativa y reproducción de desigualdades. Una tercera línea involucra el análisis de sobrecalificación y desajuste ocupacional: no basta saber si una persona completó educación terciaria; también importa si trabaja en una ocupación que utiliza efectivamente esa formación (Leuven & Oosterbeek, 2011). Finalmente, el análisis cuantitativo podría complementarse con estudios cualitativos sobre trayectorias laborales de titulados de distintos orígenes sociales, que permitan comprender cómo las personas experimentan subjetivamente la promesa educativa, la deuda, la búsqueda de empleo y la necesidad de seguir acumulando credenciales.

La masificación educativa chilena no anuló el valor de la educación superior, pero transformó su significado social. El título terciario sigue siendo una vía de diferenciación laboral, pero su capacidad distintiva depende crecientemente del tipo de institución, del campo de estudio, de las redes disponibles y de las condiciones generales del mercado laboral. Lo que era una promesa relativamente segura de ascenso opera hoy, para amplios segmentos, como condición mínima de competencia. Estudiar sigue siendo necesario; lo que ha cambiado es que ya no basta.



BIBLIOGRAFÍA

Autor, D. H. (2014). Skills, education, and the rise of earnings inequality among the "other 99 percent." *Science*, 344(6186), 843–851. <https://doi.org/10.1126/science.1251868>

Banco Mundial. (2020). *The human capital index 2020 update: Human capital in the time of COVID-19*. World Bank Group.

Beaudry, P., Green, D. A., & Sand, B. M. (2014). The declining fortunes of the young since 2000. *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 104(5), 381–386. <https://doi.org/10.1257/aer.104.5.381>

Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1977). *Reproduction in education, society and culture*. Sage.

Bowles, S., & Gintis, H. (1976). *Schooling in capitalist America: Educational reform and the contradictions of economic life*. Basic Books.

Brown, P., Lauder, H., & Ashton, D. (2011). *The global auction: The broken promises of education, jobs, and incomes*. Oxford University Press.

Brown, P., Lauder, H., & Cheung, S. Y. (2020). The death of human capital? Its failed promise and how to renew it in an age of disruption. Oxford University Press.

Brown, P., & Souto-Otero, M. (2020). The end of the credential society? An analysis of the relationship between education and the labour market using big data. *Journal of Education Policy*, 35(4), 445–477. <https://doi.org/10.1080/02680939.2019.1573655>

Brunner, J. J. (2019). *Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte*. Universidad Diego Portales.

Card, D. (1999). The causal effect of education on earnings. En O. Ashenfelter & D. Card (Eds.), *Handbook of labor economics* (Vol. 3A, pp. 1801–1863). Elsevier.

Collins, R. (1979). *The credential society: An historical sociology of education and stratification*. Academic Press.

Espinoza, O., & González, L. E. (2012). Estado actual del sistema de aseguramiento de la calidad y el régimen de acreditación en la educación superior en Chile. *Revista de la Educación Superior*, 41(2), 87–109.

Goldin, C., & Katz, L. F. (2008). *The race between education and technology*. Harvard University Press.



Leuven, E., & Oosterbeek, H. (2011). Overeducation and mismatch in the labor market. En E. A. Hanushek, S. Machin & L. Woessmann (Eds.), *Handbook of the economics of education* (Vol. 4, pp. 283–326). Elsevier.

Marginson, S. (2017). Limitations of human capital theory. *Studies in Higher Education*, 42(3), 491–505. <https://doi.org/10.1080/03075079.2017.1293914>

Merle, P. (2002). *La démocratisation de l'enseignement*. La Découverte.

Mincer, J. (1974). *Schooling, experience, and earnings*. National Bureau of Economic Research.

OCDE. (2023). *Education at a glance 2023: OECD indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/e13bef63-en>

Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard University Press.

Psacharopoulos, G., & Patrinos, H. A. (2018). Returns to investment in education: A decennial review of the global literature. *Education Economics*, 26(5), 445–458. <https://doi.org/10.1080/09645292.2018.1484426>

Rivera, L. A. (2015). *Pedigree: How elite students get elite jobs*. Princeton University Press.

Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo: Clases y conflicto social*. El Desconcierto/Nodo XXI.

Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1–17.

Spence, M. (1973). Job market signaling. *The Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355–374. <https://doi.org/10.2307/1882010>

Trow, M. (2007). Reflections on the transition from elite to mass to universal access: Forms and phases of higher education in modern societies since WWII. En J. J. F. Forest & P. G. Altbach (Eds.), *International handbook of higher education* (pp. 243–280). Springer.

Urzúa, S. (2012). La rentabilidad de la educación superior en Chile: Revisión de las bases de sustentación. *Estudios Públicos*, 125, 1–52.

Villalobos, C., & Quaresma, M. L. (2023). Reproducción y recambio de las élites en el espacio educativo: Precisiones, distinciones y proposiciones para América Latina. En C. Villalobos & M. L. Quaresma (Eds.), *Élite y educación: Entre el recambio y la reproducción. Chile y América Latina* (pp. 21–39). Fondo de Cultura Económica.

